

INTRODUCCIÓN

Los trabajos reunidos en este Cuaderno de Estrategia fueron redactados entre el segundo trimestre del año 1991 y los primeros meses del año 1992. Desde diferentes puntos de vista, globales o sectoriales, según cada enfoque, el grupo de especialistas aquí reunidos han contribuido con sus respectivos análisis a reflexionar anticipadamente sobre unos hechos que ya entonces se anunciaban como inminentes.

No ha sido esta circunstancia ajena a algunas otras que contribuyeron también algo a demorar su publicación. Hoy ya podemos en efecto tener la perspectiva adecuada para situarnos racionalmente ante el hecho que significa el Tratado de Libre Comercio (TLC) de América del Norte, acordado el día 12 de agosto de este año entre Canadá, Estados Unidos y México. Pero el núcleo de nuestro interés estaba en prever el tipo de factores, que la parte hispana de la expansión prevista del Tratado era capaz de movilizar al producirse esta modificación tan importante.

El marco de referencia en que se sitúa este acontecimiento representa un nuevo escenario ante cuyo desarrollo los españoles tenemos profundas razones para no quedar indiferentes. Sólo en el aspecto cuantitativo, la ampliación prevista del TLC al conjunto de Iberoamérica convulsiona las condiciones materiales de existencia en que la familia americana de los hispanos o ibéricos han vivido desde la independencia iniciada hace más de 150 años. Los 360.000.000 de trabajadores y consumidores que ahora ha reunido el mercado de libre comercio norteamericano, duplicará con creces su población global cuando el actual Tratado vaya dando de sí toda su potencial capacidad de ampliación hemisférica. Este primer mercado autorregulado queda así dispuesto a manera de eje de un futuro bloque

comercial continental, cuyo primer esbozo quedó diseñado en la «Iniciativa para las Américas», anunciada por el presidente Bush en el año 1989.

Por el momento, Chile está aguardando ya su ingreso como nuevo socio en la gran alianza económica que acaba de ponerse en marcha. Además, el día 20 del mismo mes de agosto los ministros de Economía de México, Nicaragua, Guatemala, Honduras, El Salvador y Costa Rica crearon en Managua el nuevo marco de Acuerdo de Libre Comercio que en el plazo de cuatro años habrá asociado a los 27.000.000 de consumidores potenciales de Centroamérica con los 84.000.000 de mexicanos. México y Chile suscribieron por su parte un tratado bilateral semejante. Y las negociaciones están iniciadas para que el Grupo de los Tres (México, Colombia y Venezuela) levanten también sus barreras arancelarias. Panamá es el que de momento queda descolgado de esta red creciente de acuerdos económicos.

Pero esto no es todavía más que el comienzo. Un proceso análogo al que vincula a España con la Comunidad Económica Europea (CEE) es lo que ha cobrado impulso en Iberoamérica —en Hispanoamérica más Brasil— con esta trama de nuevas relaciones comerciales desencadenada por el Tratado de Libre Comercio de América del Norte. Las diferencias entre éste y la CEE es cierto que son notables. El TLC es un acuerdo estrictamente comercial: se centra en eliminar progresivamente las barreras comerciales internas y no genera una estructura de instituciones comunes que apunten, al modelo del complejo Bruselas-Maastricht, a alguna modalidad de asociación política final.

Hay que añadir a ello, que las distancias de desarrollo económico entre la parte hispana y la contraparte nórdica son menores en el caso de España que en el de México. Ni tampoco contiene el TLC ningún fondo de cohesión o política compensatoria que amortigüe el impacto desfavorable de la reducción, y supresión en su momento, de aranceles que habrá de sufrir la parte económicamente más débil.

Pero lo que con todo ello queda muy claro, a estas alturas, es que ya han tomado cuerpo en la vida internacional de nuestros días los tres grandes espacios económicos mundiales, los tres grandes bloques comerciales, financieros y tecnológicos que apenas ayer se dibujaban en el horizonte al liquidarse el tiempo del bipolarismo que duró desde los años 1945 a 1989. Norteamérica y en definitiva ambas Américas, Europa y el Asia que aglutinan como dos polos ineludibles Japón y China —incluyendo la hispanomestiza Filipinas— constituyen ya a medio y corto lazo los interlocutores capitales que van a decidir la vida de la humanidad durante las próximas décadas.

Sin embargo, éste no pasa de ser como decíamos, el marco de referencia material y cuantitativo tenido en cuenta por los redactores de las reflexiones aquí reunidas. Porque de lo que se trata para nosotros es de que, uno de esos protagonistas de la nueva escena mundial lo es justamente la comunidad de naciones de habla española y portuguesa, cuyas dos primeras Cumbres de máximos magistrados, la de Guadalajara (México) y la de Madrid, han dado forma en los dos últimos años. Casi siempre ha sucedido lo mismo en la Historia. Los grandes espacios mercantiles, económicos, militares, han homogeneizado físicamente aquellas áreas geográficas sobre las que ejercían su control. Pero las culturas y los pueblos sobrevivirán dentro de esos ámbitos al paso de los siglos.

Incluso encontraban campo abonado en su seno para su propia puesta a prueba y dilatación humanizadora. Los grandes movimientos que han enriquecido y transformado al espíritu humano, hasta acumular la herencia o tradiciones más nobles que hoy está a nuestra disposición como patrimonio y fundamento de los mayores contingentes humanos, se han aprovechado siempre de esas estructuras materiales. Lo que éstas uniformizaban bajo el peso de sus constantes intereses de hegemonía y dominación, las fuerzas del espíritu y la liberación del hombre lo utilizaban para nuclearse firmemente e irradiar desde esos mismos ámbitos sociales. El cristianismo, el islam o las ideologías europeas de los últimos tres siglos son ejemplos esclarecedores de ello.

Pues bien: lo que nos habíamos propuesto en sendos Cuadernos de Estrategia, siguiendo una secuencia de tres años, fue primero fijar nuestra atención multidisciplinaria en el área de México y Centroamérica, luego en el dilatado arco que trazan las fronteras del mundo hispánico, y ahora en el ámbito suramericano. Conscientes de nuestros límites, pensamos sin embargo haber hecho una contribución que se justifica al menos por la necesidad imperiosa de acumular reflexiones serenas sobre nuestro objeto. El cual no es otro que atraer la atención racional sobre los embolsamientos medio subterráneos de energía creadora que nuestra realidad hispana de todos los continentes ofrece todavía, prácticamente intacta, tanto para sacar adelante a nuestra propia comunidad de naciones, como para estar en condiciones de contribuir de modo positivo al mejor encauzamiento constructivo de la situación de nuestra época.

A estos efectos podrá encontrar el lector en el presente Cuaderno de Estrategia sucesivos ahondamientos en los temas de identidad cultural y creatividad humana, drama social gravísimo acumulado, alguna de nuestras múltiples y significativas experiencias de mestización en profundidad, la

propia historia elocuente de las relaciones interamericanas, los actuales esfuerzos de consolidación democrática y algunos aspectos de los problemas sociorreligiosos en curso.

EL PRESIDENTE DEL SEMINARIO